13° TIEMPO ORDINARIO CICLO A
P. Emilio Betancur

DE LA SOLIDIDARIDAD A LA CRUZ POR EL BAUTISMO

En la antigüedad no eran pocas las culturas donde el extranjero pasaba como un enviado de Dios; por lo tanto, se explica que el rito de acogida se llene de gestos de atención y signos de ternura para hacer pasar al visitante a la sombra de la casa, dar de beber para calmar la sed es uno de los detalles que dan cuenta del corazón del huésped; una mujer rica de Sunen quien acogió a Eliseo en una pequeña pieza para que el profeta pudiera descansar. El agradecimiento fue que el próximo año la mujer estaría abrazando un hijo (primera lectura). El evangelista Mateo conociendo el libro de los Reyes pasa de las exigencias solidarias a las exigencias del seguimiento que propone Jesús al amor de los padres o parientes sin encontrar en ello incompatibilidad. Pero Jesús no es Eliseo; después de la renuncia al amor y al calor de la familia viene en la segunda parte del evangelio una llamada a la acogida universal en favor de los testigos y los pregoneros del reino, como hizo la mujer Sunamita con el profeta Eliseo: "Me consta que ese hombre de Dios es un santo y así cuando venga a visitarnos se quedara aquí" (primera lectura).

Hay que resaltar la atención, la delicadeza y los detalles con el huésped. El verbo "acoger" subraya tanto la hospitalidad que se debe a los misioneros como la adhesión a sus propuestas. En el evangelio los misioneros transmiten las palabras de Jesús y en esas palabras esta la salvación dada por Dios "El que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí; el que os recibe a vosotros, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado". El que pierda su vida por mí, la encontrará… a un justo porque es justo, …sólo porque son mis discípulos. Un vaso de agua fresca a un pequeño sólo por ser discípulo ¡no perder su recompensa! (evangelio). De todo lo anterior dice Pablo; "Cuando fuimos bautizados en Cristo Jesús; fuimos bauzados en su muerte; sepultados con Él en la muerte; cómo Jesucristo por la gloria de Dios-padre; así nosotros andemos una vida nueva. Sí hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él… lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (segunda lectura).

"Cantare eternamente las misericordias del Señor; anunciaré tu fidelidad por todas las edades" (Sal88.)